

Tecnología vs humano.

Rodrigo González Godínez.

Parece mentira que cuando dirigimos la reflexión hacia algo o alguien podemos ver cosas que antes no nos habíamos percatado de que estuvieran ahí, limitándose solamente hasta donde el sujeto decida darla por terminada. Dicha actividad es relativamente fácil, se puede ejercer en cualquier lugar, en cualquier momento y cualquier persona puede hacerla, incluso llegar a cuestiones antónimas es una gran muestra de reflexión.

Recuerdo que cuando era estudiante de sistemas informáticos divagaba sobre la tecnología y lo útil que nos resultaba en la vida diaria. No obstante, mis reflexiones siempre fueron sesgadas de alguna forma mientras estudiaba aquello, ya que en lo único que podía profundizar era en hacer o mejorar X programa o aparato tecnológico (aún lo sigo haciendo); es decir: veía las cosas sesgadas a la perspectiva de alguien que siempre está frente a la computadora tratando de hacer que algún algoritmo resulte útil a las necesidades que alguien le pide. No veía más allá de eso.

Aunque la lectura sea tu compañera, si no hay *libre reflexión*, esta se limitará a lo que más hagas (en mi caso era programar). Por ello es importante tener en perspectiva lo que se está reflexionando, es decir: desde dónde lo hago.

¿Qué pasaba entonces con las cuestiones que no tenía en cuenta en mis reflexiones, la ética que subyacía, la producción, la enajenación hacia el sistema tecnológico? Es pues, que con la libre reflexión uno puede darse cuenta de otras cosas que no había tenido en cuenta antes. André Breton en uno de sus escritos decía que, si no se ejercía la imaginación, esta desaparecería; puso como límite los 21 años. No obstante, la libre reflexión no lo tiene, pero sí que costará más trabajo derribar los muros dogmáticos que se crean con la falta de reflexión.

El fruto de los programadores está prácticamente en todo lo que tenemos alrededor, desde la máquina que ensambla a otra máquina hasta las aplicaciones de redes sociales y sistemas operativos, etc., a ellos simplemente se les paga o por arreglar problemas de codificación o para crear algún algoritmo que alguien pensó sería útil para determinada labor o máquina, así, limitado, y sin pensar un poco en las repercusiones que ello puede tener, son los “salvadores” que la sociedad necesitaba.

El creador de cierta red social solo quería acercar a las personas a sus propios círculos sociales, por muy lejanos u ocupados que estuviesen, siempre podían ponerse en contacto con un botón. Pero, ¿qué pasó?, claro que lo logró, aunque no solo eso. Hay que tener en cuenta otro escorzo de la creación de las redes

sociales. Extorciones, abusos, humillaciones, vigilancia (por parte de los gobiernos o empresas), discriminación, racismo, son solo algunas cosas que también se ven en la red social (contradiendo los fines humanos con los que fue creada). No puedo decir que no haya sido brillante lo que hizo, desde el punto de vista técnico fue el culmen de la revolución informática iniciada en Silicon Valley. Pero lo creado se fue de las manos.

Es bastante común ver ahora a personas conectadas, enajenadas a sus aparatos tecnológicos, olvidándose incluso de la familia, amigos, aun cuando estén al lado. En una ocasión surgió en mí una inmensa “incomodidad” al ver a un individuo que venía de la escuela y sacó su celular para hacer una simple suma de dos dígitos. Otro para usar el dictado de voz simplemente por la flojera de escribir el nombre de un cantante. La tecnología nos rebasó increíblemente rápido, tanto en fuerza como en inteligencia (aún falta el hecho ocurrido en la película del año 2014 *Yo Robot*: que escriban una sinfonía, (aunque tampoco muchos sujetos pueden hacerlo). Si hubiera una competencia contra las máquinas, ¿quién ganaría? Nuestras capacidades fueron superadas, incluso nuestra memoria se está volviendo menor en comparación a la que posee algún aparato. Esto último por la excesiva confianza a un aparato (o “aplicación”) que te recuerde lo importante. Ya no es como en la película del año 2017 *Hidden Figures* que exista alguien que pueda ganarle a una computadora en operaciones matemáticas y, aunque existiera, lo tecnológico (máquinas IA, robots) nos ha superado a la mayoría.